

Jaime VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ*

NOTAS HISTORIOGRÁFICAS SOBRE LOS ESTUDIOS FENICIOS EN EL PAÍS VALENCIANO

RESUMEN: Se presenta la historia de la investigación acerca de los estudios fenicios en tierras valencianas y se valora a través de tres etapas (una primera de indefinición, otra de descubrimiento y la tercera de acumulación de datos) con referencias al contexto español y europeo. Son de especial interés el modo en que los contactos culturales han sido conceptualizados en cada momento, el papel de los grupos indígenas y mediterráneos, y las referencias a la arqueología ibérica como cuerpo de estudios consolidado. El trabajo muestra una lectura crítica y, al mismo tiempo, constructiva al incluir no sólo un estado de la cuestión sino vías futuras de estudio.

PALABRAS CLAVE: historiografía, País Valenciano, fenicios, cultura ibérica

ABSTRACT: **Historiographic notes on the Phoenician studies in the Valencian country.** The history of the research on the Phoenician studies in the Valencian country is presented in this paper through three phases (first the indefinición; second the discovery; and nowadays a data-pile phase) with their specific contributions to the Spanish and European intellectual context. The way the culture contacts have been conceptualised in each phase, the role of the indigenous and Mediterranean peoples, and the references to Iberian archaeology as a body of studies are of special interest. The paper aims to be a critical and, at the same time, constructive review because new research trends are betrayed.

KEY WORDS: historiography, Valencian country, Phoenicians, Iberian culture.

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia.
jaime.vivesferrandiz@dva.gva.es

INTRODUCCIÓN

Toda interpretación arqueológica es una construcción cultural y por ello necesariamente discutible, revisable y susceptible de actualización. Las interpretaciones arqueológicas comprenden e incluyen las ideas que son importantes para el autor en el momento de estudiar ciertos aspectos de la existencia humana en el pasado y las que él mismo ha aprendido de otros investigadores o tendencias ideológicas. Un campo de estudio, una clasificación tipológica o un marco teórico son elecciones determinadas por el contexto social, político, económico o académico de modo que el pasado se produce por individuos con objetivos —implícitos, explícitos, conscientes, inconscientes— y para determinados receptores o consumidores. En consecuencia, dado que pasado y presente están interrelacionados, también lo están los conceptos y significados de aquél con los objetos arqueológicos, puesto que se ilustran, se constituyen y se dan sentido unos a otros (Shanks y Tilley, 1992: 256) hasta el punto de que «los objetos no pueden contarnos nada acerca del pasado porque el pasado no existe. No podemos tocar el pasado, verlo o sentirlo; ha muerto y desaparecido. *Nuestros amados objetos pertenecen en realidad al presente*. Existen en el ahora y aquí [...], *el pasado existe únicamente en las cosas que decimos sobre el mismo*» (Johnson, 2000: 29; cursivas en el original).

Por ello, abordar la historiografía es esencial para valorar, desde la perspectiva que da la distancia en el tiempo, los ritmos de la formación de ideas, las diversas interpretaciones de que es objeto el registro arqueológico o las explicaciones históricas. Conocer la historia de la investigación sobre un tema nos sitúa en el marco de un estudio quizás ya abordado en otras ocasiones y desde diferentes puntos de vista, lo cual siempre es enriquecedor. En este trabajo analizaré la historia de la investigación sobre los estudios fenicios en el País Valenciano a través de tres apartados que corresponden, cada uno de ellos, a tres etapas. De entrada, conviene reiterar que todas ellas han supuesto avances importantes en la disciplina, en cada una se han producido aportaciones al conocimiento y, obviamente, ninguna puede entenderse sin las precedentes. Al final se incorpora un breve estado actual de la cuestión y algunas líneas de investigación futura.

HASTA LOS AÑOS 60 DEL SIGLO XX, O LA APARENTE INDEFINICIÓN DE LA PROTOHISTORIA

«Y entre aquellas [estaciones] del principio de los metales, con cerámica basta, manufacta y cocida a baja temperatura; con objetos de cobre y bronce y abundancia de utensilios de piedra, y estas de la Segunda Edad del Hierro, con barros finos, torneados y cocidos a elevada temperatura, y objetos de hierro abundantes y diversos, se ve que hay un abismo de tiempo imposible de llenar satisfactoriamente, hasta ahora, y durante el cual estas estaciones estuvieron, sin duda, abandonadas»

N. P. GÓMEZ SERRANO, 1929: 148

«Sea cualquiera la data que ha de atribuirse al primer contacto con los fenicios, hasta el momento presente no pueden señalarse restos de su presencia en el Levante español»

D. FLETCHER, 1960: 48

Estas dos citas, separadas por 31 años, ilustran la primera etapa de la investigación sobre la presencia —o no presencia— fenicia en el País Valenciano. En ninguna de las dos encontramos referencias directas a los fenicios sino que aluden a la dinámica evolutiva de las comunidades indígenas o manifiestan la ausencia de datos sobre su presencia. Para entender el por qué de estas formulaciones analizaré el contexto de estudios arqueológicos europeo y peninsular durante la primera mitad del s. XX.

Antes del s. XIX los estudios sobre la *civilización fenicia* no podían contar más que con la documentación que ofrecían los textos clásicos, pues eran prácticamente inexistentes los testimonios materiales atribuidos a los fenicios, púnicos o cartagineses. Ahora bien, una lectura acrítica de los textos grecolatinos provocaba la asunción de una serie de tópicos de los que no escapaba, por ejemplo, ni el mismo Vives. En 1521 escribe en *Comentarios á La Ciudad de Dios de San Agustín* acerca del intercambio de metales en la península Ibérica, que califica de desigual ya que los «fenicios, pueblos que recorrían todo el mundo guiados sólo por el lucro, se los cambiaban por dijes y fruslerías de poco valor». Los escritos de Vives deben entenderse como la defensa de los valores y la moral cristianos frente a los semitas —entre los cuales se incluye a los fenicios— y que lleva al humanista a expresar juicios de valor negativos tomados de la Biblia, en aquel entonces única fuente de estudio asumida como verdad histórica: así, los fenicios habrían inducido a la codicia a «pueblos sencillos, entre los que no eran conocidos los vicios ni las malas pasiones» e incluso habían sido «los causantes é inventores de males sin cuento y de todas nuestras desgracias». ¹ Estas concepciones serán también recogidas por la historiografía posterior ya que se rastrean por ejemplo en la magna obra de De Mariana *Historia General de España* (s. XVII), donde los fenicios son tratados como un pueblo con afán de lucro, mercantilistas y astutos, contribuyendo a ese lugar común del fenicio ambicioso (Gala, 1986: 230 y ss.). Sin embargo, las lecturas históricas no son nunca homogéneas ya que años después los fenicios son vistos como introductores de avances y reciben un tratamiento más considerado: «Vives [...] en vez de presentarnos á los fenicios trayendo el primer alfabeto y enseñando á deletrear á pueblos salvajes, los acusa de codiciosos, corruptores de unas razas y de un pueblo que, sobrio y morigerado, y viviendo una vida patriarcal y de fraternidad, buscaba por sí el camino de la civilización» (Brusola, 1876: 38), críticas que, sin embargo, no asume este mismo autor a lo largo de

¹ Lib. VIII, cap. IX, 94, en *Commentarii ad divi avrelii avgvstini de Civitate Dei*, III, libri VI-XIII, Pérez Durà y Estellés (eds.), 1993: 200-201. Para la traducción cf. Brusola y Briau, 1876: 34-37.

una obra que hay que entender como el interés por ponderar el pasado glorioso de España.

Durante el s. XIX, los nacionalismos de segunda generación —el término es de Anderson— exigían construir una identidad, imaginarse como unidad y reconocerse en los antepasados a través de la continuidad de las lenguas y, lo que más nos interesa en este caso, de la Historia, que debía ser específica y narrada no a lo largo del tiempo sino *a través* del tiempo (Anderson, 2005). Nuevos enfoques encabezados desde la *Altertums-wissenschaft* alemana ponían el acento en Grecia y su cultura para buscar los orígenes de Europa y construir de este modo la nacionalidad. En este estado de la cuestión, es comprensible que fenicios o cartagineses estuviesen cargados de prejuicios pues se consideraban la alteridad de los europeos en tanto que pueblo oriental: inferiores, meros comerciantes y, sobre todo, afines culturalmente a los judíos (Bernal, 1993: 312) lo que, por un lado, permitía asimilarlos cultural y étnicamente bajo el término ‘semitas’ y, por otro, bastaba para provocar recelos, pues se hacía evidente que eran *los otros* frente a los griegos y, después, los romanos.

La europeidad se situaba, sin embargo, en una ambigüedad puesto que Europa, a través de Grecia, habría recibido de manos del Próximo Oriente el relevo de la ‘antorcha de la civilización’, siendo no obstante Oriente el que quedaba categorizado como el extraño o como el otro (Larsen, 1989; Kohl, 1989). Ello tiene que ver con el modo en que Europa construyó una ideología de su idiosincrasia a través del Orientalismo (Said, 2003) y orientó la Arqueología en el Próximo Oriente en la vía de parámetros eurocéntricos. Entre éstos destaca el conocido *Ex Oriente Lux*, con el que se percibían los valores culturales orientales como contribución a la civilización europea, sin la cual no tendrían sentido (Liverani, 1996: 425). Además, tras la afanosa búsqueda de las identidades nacionales europeas se dejaba sentir el peso de los textos clásicos grecorromanos enfocando el estudio del colonialismo en la Antigüedad como una propagación de los valores europeos (van Dommelen, 1998: 23).

Ahora bien, entre finales del s. XIX y el primer tercio del XX se producía el descubrimiento de una serie de objetos excepcionales fenicios y púnicos no sólo en diversos puntos del Mediterráneo sino también en el sur peninsular. La lectura de los textos no ocupaba tanto la atención científica como los continuos hallazgos pues, para el caso concreto de la península Ibérica, en 1887 se descubría el famoso sarcófago antropoide en Punta de la Vaca, en Cádiz (Mederos, 2001: 39). Las décadas siguientes iban a ver una profusión de hallazgos fenicios, orientales y orientalizantes en la península parejo al desarrollo de la Arqueología como disciplina. Con ellos se aportaba un *corpus* inicial de datos que permitía confirmar materialmente la llegada fenicia al Extremo Occidente, vista en aquel entonces como una expansión exclusivamente comercial, tal y como señalaba Siret: «*Les phéniciens ont les premiers fait le commerce de l'argent d'Espagne, sur une grande échelle, et ils ont, d'une façon ou de l'autre, tenu le pays sous leur dépendance*» (Siret, 1907: 49). Y los novedosos descubrimientos los interpretaba como evidencias del inter-

cambio de metales, pues «*de plus en plus nombreuses sont les preuves de leur commerce très étendu, qui avait comme objet principal l'exportation des métaux rares*» (Siret, 1909: 3).

Los nombres que ocupan las notas arqueológicas de la época son la ciudad de Cádiz, donde Quintero había intensificado las actividades con éxito (Bosch Gimpera, 1913-14), la necrópolis de Villaricos (Almería), excavada desde 1890 por parte de Siret, la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) con las labores de Bonsor, o las excavaciones en el Puig des Molins (Ibiza) con los trabajos de Vives y Pérez Cabrero y la creación de la Sociedad Arqueológica Ebusitana. Mientras, la geografía contaba, y mucho, para entender esta área como periférica respecto al desarrollo del comercio fenicio, pues la Arqueología valenciana quedaba desligada de los espectaculares hallazgos fenicio-púnicos.

Pero, ¿qué se debatía en los centros intelectuales de Valencia? Para esta época es de destacar la aparición de las Sociedades Arqueológicas, de las que fue pionera la valenciana (1871), centrada en las investigaciones del pasado prehistórico, y a cuya desaparición en 1881 siguió un vacío institucional que tardó varias décadas en superarse (Martí, 1993: 23). Así, en nuestro recorrido por esta historia de la investigación es imprescindible desviar la mirada hacia la cultura ibérica, que aquí ocupaba la atención por sí misma a raíz de hallazgos como la Dama de Elche. Las referencias documentales —es decir, materiales— en este estado de la cuestión no venían de la mano de pueblos orientales, bien definidos en las fuentes y ausentes en esta geografía, sino de la llamada «Edad de los metales» y la cultura ibérica. Así, asistimos ahora al surgimiento de uno de los grandes debates de la arqueología valenciana en el s. XX: el tránsito desde el final de la Edad del Bronce hacia la cultura ibérica.

Ya desde los años 20 se planteaba la existencia de un *hiatus* entre ambos periodos debido a la superposición de sus facies en muchos yacimientos de altura, en los que no había etapas intermedias conocidas. Visedo ponía de manifiesto el problema de «*la llacuna que hi ha entre la civilització del principi dels metalls i la plenament ibèrica de la Serreta, que coneixia perfectament el ferro i una artística ceràmica feta a torn*»; esta cuestión se resolvía planteando el concurso de otra civilización más avanzada —aunque sin definir sus características o procedencia— que interactuaría con la indígena siguiendo el camino inexorable de la evolución, en una lectura lineal de la historia: «*cal suposar, fonamentant-se en els fets, que aquests primitius pobladors van viure amb els seus objectes de pedra i bronze fins que una altra civilització més avançada va entrar puixant i anorreadora i es confongué amb la indígena, a la qual faria, sens dubte, evolucionar*» (Visedo, 1925: 176). Gómez Serrano, por su parte, exponía una explicación similar a ese vacío en el que existiría una «civilización de la paz, la de las llanuras, floreciente sin duda en ese interregno ignorado —entre la aurora de los metales y lo ibérico—» (Gómez Serrano, 1929: 150). En definitiva, en tierras valencianas se proponía la existencia de una primera Edad del Hierro que habría surgido de la mano de una «civilización» más avan-

zada. La comparación de la cultura material de poblados de la Edad del Bronce con la de poblados ibéricos estaba en la base de estas ideas claramente evolucionistas, y se ponía de manifiesto la evidente capacidad de mejora tecnológica entre la prehistoria del Bronce y la protohistoria ibérica mediante la llegada de una civilización que mostraría la luz y el camino a las otras; y, sobre todo, que la distinguiría de otras áreas peninsulares.

Paralelamente, en Cataluña y de la mano de Bosch Gimpera se daban a conocer indicios de la existencia de una primera Edad del Hierro con materiales, por una parte, de marcado carácter indoeuropeo (céltico o hallstático) y, por otra, de tradición arcaizante o que se relacionaban con la cultura eneolítica del interior peninsular (Bosh Gimpera, 1915-20a: 587). En todo caso, y por lo que hace referencia a los primeros, quedaban desligados de la cultura ibérica desde el punto de vista cronológico —«*la seva decadència correspon al començament del poder ibèric*»— y material, pues se emparentaban claramente con la facies de los campos de urnas europeos (Bosh Gimpera, 1925: 209). A diferencia de la zona valenciana, en Cataluña se conseguía llenar parcialmente ese vacío preibérico sólo representado por los materiales de los campos de urnas que habrían llegado a través de sucesivas oleadas indoeuropeas vislumbrándose en ello las lecturas nacionalistas catalanas de Bosch.

Estrechamente relacionado con estas cuestiones, el origen de la cultura ibérica no podía ser satisfactoriamente explicado, mientras que su desarrollo era bien conocido por los trabajos de Ballester en Covalta (Albaida, Valencia) (excavado de forma interrumpida entre 1906-1919) o en Casa de Monte (Valdeganga, Albacete) (1918-1920), de Visedo en la Serreta de Alcoi a partir de 1920, o después, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia en la Bastida de les Alcusses de Moixent (1928-1931). Se buscaba un lugar de «formación» del mundo ibérico —es decir, un origen— desde el cual, supuestamente, irradiaría a otros territorios y, lo que es más interesante para nuestros propósitos, se buscaban las influencias foráneas que lo habría motivado o posibilitado, denunciando un marcado trasfondo difusionista. De este modo, Bosch Gimpera había defendido el periodo formativo de la cultura ibérica en torno al s. v en algún lugar del sur o sudeste peninsular, donde habría sido influenciada por elementos fenicio-cartagineses y griegos a través de sus colonias peninsulares, decantándose, no obstante, por la opción griega en base a los parámetros de comparación empleados, elementos artísticos como la decoración pintada de la cerámica o la escultura (Bosch Gimpera, 1915-20b: 691 y 692).

Evidentemente, los estudiosos valencianos conocían los textos clásicos que aludían a la pericia fenicia en los mares, en competencia para algunos con los tartesios entre los ss. x y VIII (Gómez Serrano, 1929: 143, siguiendo a Schulten). Además, se estaba al corriente de las noticias que llegaban del sur peninsular así como de los descubrimientos de Ibiza, que demostraban una presencia en la isla en el s. VII, caracterizada sin embargo como púnica, aunque se trataba de descubrimientos desligados de la fachada oriental peninsular, que imponía un silencio absoluto de los hallazgos. Los fenicios, puesto que indiscutiblemente navegaban a lo largo y ancho de los mares, habrían fundado algunas

colonias en las costas del sur peninsular y, para algunos, también en tierras valencianas; por ello, no puede llamar la atención la publicación de una noticia poco conocida sobre la existencia de una «colonia fenicia» en la orilla derecha del río Mijares, en la partida de *Villarrachel* [sic], y que defiende la existencia de una población «antiquísima y a corta distancia de la playa» (Forner, 1933: 254). Sin materiales arqueológicos datables en fechas arcaicas que lo demostraran, este trabajo se convertía en una suposición, no del todo infundada, del papel que jugaría el yacimiento de Vinarragell (Borriana, Castellón) en la investigación de la protohistoria valenciana, ya en una etapa posterior.

En definitiva, los testimonios materiales para valorar en la fachada mediterránea peninsular las manifestaciones culturales fenicias o púnicas no existían o, en el mejor de los casos, se limitaban al conocimiento de la cultura púnica entendida como cartaginesa o ebusitana, como se desprendía de una lectura, rara vez crítica, de los textos clásicos, especialmente aquellos que nos hablan de episodios bélicos como la Segunda Guerra Púnica o de fundación de ciudades en estas regiones (Polibio, Diodoro de Sicilia, Tito Livio). En tierras alicantinas, algunas excavaciones llevadas a cabo en la década de los años 30 —fundamentalmente la necrópolis de la Albufereta (Alicante)— permitían defender una presencia púnica arraigada: «de lo que no podía haber duda es de que estábamos excavando una necrópolis púnica» (Lafuente, 1944: 75) cuyos *exóticos* objetos contrastaban, sin embargo, con «ciertos vasos de ingratas formas y barro pobres, que se sustraen al cuadro de la cerámica corriente en el área del iberismo» (Figueras, 1956: 15). Años después, la labor de Llobregat al frente de Museo Arqueológico de Alicante rechazaría de plano estas atribuciones criticando la falta de atención en el mundo ibérico durante aquellos años y una lectura incorrecta de los textos, para acabar señalando que «en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante no se conserva nada específicamente púnico» (Llobregat, 1969b: 50).

Un punto de inflexión se va a producir en los años que siguieron al final de la Guerra Civil, pues algunos autores empezarán a poner de manifiesto la indudable presencia de «cerámicas arcaizantes» conviviendo con las ibéricas a torno en poblados ibéricos bien conocidos como Covalta, la Bastida de les Alcusses o el Tossal de Sant Miquel de Lliria. El interés científico empezaba a centrarse en las estratigrafías de los poblados ibéricos que depararan información sobre los momentos más antiguos, ya que ahora se advertía una «aparente perduración de tipos cerámicos tenidos por eneolíticos» para los que se entreveían fuertes relaciones culturales con yacimientos catalanes y la zona del Bajo Aragón (Ballester, 1947: 48). Se trataba de un grupo de materiales heterogéneo en el que se incluían desde el plato con cordones de la necrópolis de Lliria hasta algunas cerámicas de la Bastida, y que reflejaba las tesis imperantes de la escuela valenciana sobre la baja cronología aceptada para estos fenómenos.

En síntesis, durante los años 50 esta escuela, representada por el S.I.P. y la Universidad de Valencia, seguirá considerando la perduración del Bronce en tierras valencianas hasta mediados del s. VII o incluso hasta finales del s. VI; en un momento

impreciso entre los ss. VII y VI, surgiría la Edad del Hierro debida a influencias europeas y mediterráneas —«aires renovadores», de nuevo el difusionismo— que desembocarían en la cultura ibérica. Es la opinión de estudiosos como Fletcher quien, a la vez que reclamaba un protagonismo local para este desarrollo, negaba la influencia fenicia para la formación de la cultura ibérica en las costas valencianas, aunque no así la cartaginesa en su desarrollo (Fletcher, 1954: 10), al mismo tiempo que aceptaba cierta influencia céltica en los poblados ibéricos antiguos en dirección norte-sur y una responsabilidad abusiva del papel griego. Los iberos experimentarían «una radical transformación en su cultura al entrar en contacto con pueblos de nivel más elevado» a mediados del primer milenio a.C. (Fletcher, 1960: 34), aunque el mismo autor aporta algunas matizaciones, pues es consciente de que la presencia de pueblos mediterráneos en tierras ibéricas «no equivale a decir que los modos de vida de los indígenas se transformaron desde el momento en que aquéllos aportaron en estas costas» (ibídem, 47). Otros autores también acentuaban la especificidad de la formación de la cultura ibérica «a través de una complicada madeja de aportaciones que configuran una cultura diversa a todas las demás»; aportaciones que eran valoradas de diferente manera según la zona geográfica y el periodo ya que se planteaba que entre las que «acaban fundiéndose con lo indígena, hay que señalar, lo púnico, lo griego y, al fin, lo romano» (San Valero, 1954). En el trasfondo están los debates que siguieron a la Guerra Civil entre los que promovían una visión unitarista de las culturas peninsulares, con la consideración de lo ibero como una facies celta mediterránea (Martínez Santa-Olalla, 1946), o aquellos que abogaban por una mayor diversificación cultural (Fletcher, 1949), siendo evidentes las conexiones políticas de ambas posiciones.

En el panorama intelectual del tercer cuarto del s. XX ocupa un lugar destacado Tarradell quien, desde sus actividades como director de los Servicios de Arqueología del Marruecos Español entre 1948 y 1956, impulsará los estudios arqueológicos fenicio-púnicos y proporcionará, al menos para la mitad meridional del Estrecho de Gibraltar, el *corpus* material y sobre todo la dedicación y atención que reclamaba para otras áreas (Tarradell, 1952 y 1953). Aproximadamente en los mismos años, Blanco publicaba dos trabajos clave que pretendían, de algún modo, seguir la línea abierta por García y Bellido (1942) y llenar el vacío de una disciplina que comenzaba a ver la luz: la de los estudios «orientalizantes», a partir de materiales considerados de importación oriental y las producciones realizadas en la península Ibérica e inspirados en ellos (Blanco, 1956 y 1960).

Un ligero cambio de perspectivas para el área valenciana se va a producir de la mano de Pla a finales de los años 50. En una comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Arqueología, que versaba sobre los orígenes de la cultura ibérica y sus relaciones con las precedentes, señalaba el autoctonismo del proceso frente a las tesis invasionistas —africanistas o indoeuropeistas— y destacaba la importancia decisiva que, en el tránsito de la Edad del Bronce al Hierro, tuvo la asimilación por parte de los grupos locales de elementos aportados por poblaciones orientales y, en menor medida, célticas

(Pla, 1959: 129). Se definía, así, la importancia que tuvieron estos contactos en el proceso histórico, incluso con aportes poblacionales —célticos—, sin caer en el difusionismo más estricto que anteriormente había estado en boga, pues entendía que las poblaciones locales eran parte activa y protagonista. Por primera vez se definían paralelos fenicio-púnicos para materiales arqueológicos hallados en tierras valencianas, como las piezas del Collado de la Cova del Cavall y del Puntalet, de Lliria, estableciendo similitudes con otras piezas halladas en Rachgoun (Argelia), sin llegar a sospechar, sin embargo, la filiación fenicia de éstas últimas (fig. 1).

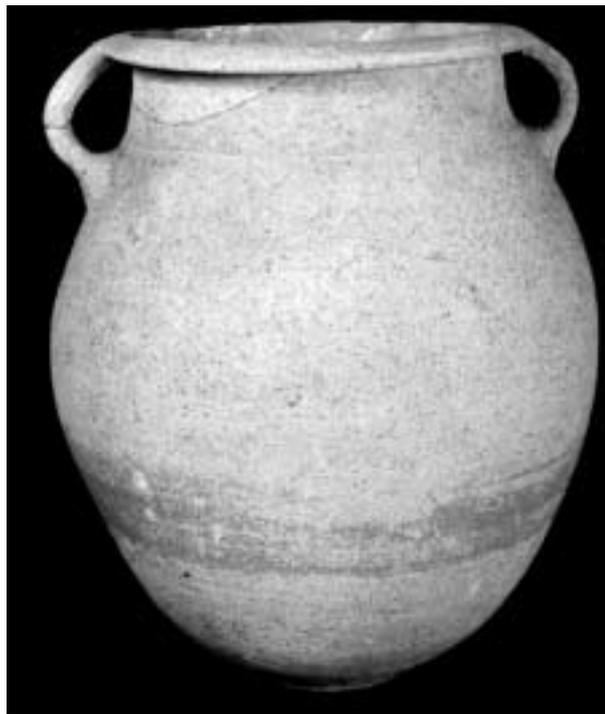


Fig. 1.- Tinaja fenicia procedente de Lliria. Pla, en 1959, ya señaló la similitud de esta pieza con otras de Rachgoun (Argelia) que después se identificarían como fenicias.

La cuestión cronológica se resolvía aceptando la antigüedad de estos procesos entre mediados del s. VII y el V, como, por otra parte, reflejan las conclusiones cronológicas de las excavaciones en el Alt de Benimaquia (Dénia, Alicante), un yacimiento que luego ocupará un lugar importante en la bibliografía arqueológica protohistórica: «no aparece ningún fragmento decorado con semicírculos o motivos vegetales, como tampoco se encontró ni un solo resto de cerámica campaniense. [...] La decoración a franjas horizontales y la abundancia de bordes de perfil grueso hablan en pro de situar la

fortificación en el siglo V o IV, pero debemos mencionar que la cerámica decorada a franjas horizontales puede presentarse ya en estratos y hallazgos del siglo VI» (Schubart *et al.*, 1962: 19).

La Edad del Bronce era otro hito cultural bien definido en la arqueología valenciana de la primera mitad del s. XX. Sus características fundamentales eran conocidas a partir de la información que ofrecían los trabajos de campo dirigidos igualmente desde el mismo S.I.P. y que servían a Tarradell, ahora en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, para dibujar un cuadro en el que se reclamaba una personalidad propia para una cultura cuya perduración explicaba el enlace con la cultura ibérica (Tarradell, 1963 y 1969). Su formación, por otra parte, se hacía depender de los contactos con Andalucía. No obstante, el aparente vacío cultural y material existente entre el s. XI y los ss. VII-VI seguiría siendo difícil de llenar, por lo menos hasta la década siguiente.

A modo de síntesis de esta primera etapa se debe resaltar la idea de que en la fachada mediterránea peninsular, con la excepción de la isla de Ibiza, el término *fenicio* y su cultura material estaban aún vacíos de contenido arqueológico. Aquello que se entendía por fenicio tan sólo eran unas referencias textuales grecorromanas y hallazgos lejanos en el sur peninsular; y además, en ocasiones, se identificaba con lo púnico o cartaginés debido a cierta confusión en la atribución de los materiales: «en muchas ocasiones es difícil determinar qué se debe propiamente a los fenicios y qué a los cartagineses» (Fletcher, 1952: 53). Si la cultura material no era conocida, la cronología derivada de ella no podía en ningún modo ser fijada.

Fenicio era, pues, un término que no encontraba su sitio en una protohistoria bipolar que se dirimía entre la Edad del Bronce y una cultura ibérica que constituía el referente principal, y a la que se prestaba atención para buscar los orígenes, las raíces étnicas o influencias culturales para su desarrollo. El desconocimiento de las etapas que existieron entre éstas dos explica que la investigación tan sólo intuyera algún tipo de presencia o, al menos, influencia en el desarrollo de los pueblos indígenas, sin saber por quién, de qué tipo o las modalidades y los ritmos. Esta influencia era definida de modo genérico como «mediterránea», sin mayor precisión o, en el mejor de los casos, oriental, púnica o griega. La investigación arqueológica sobre la primera edad del Hierro estaba inmersa en un *cul de sac* provocado por la inexistencia de datos que no fueran los del periodo ibérico conocido que se hacía remontar, como máximo, al s. V siguiendo el criterio de Fletcher y la cronología establecida para la necrópolis de la Solivella (Fletcher, 1965). Pero pronto novedosos hallazgos comenzarían a modificar este estado de la cuestión.

ENTRE LOS AÑOS 60 Y LOS 80, O EL DESCUBRIMIENTO DEL COMERCIO FENICIO

«La cuestión de los orígenes de la cultura ibérica local [...] responde a un proceso de aculturación singularmente más complejo»

E. A. LLOBREGAT, 1975: 132

«Por todo lo anteriormente expuesto [...] queda una cuestión bastante clara: la existencia de un complicado panorama de asuntos protohistóricos, que se intercala entre la típica cultura del Bronce pleno y el florecimiento de la Cultura Ibérica»

O. ARTEAGA, 1976: 192

El «complicado panorama de asuntos protohistóricos» al que aludía Arteaga en 1976 era un hecho sospechado en las décadas anteriores pero absolutamente desconocido, como hemos visto. Sin embargo, a partir de finales de los años 60 comenzaría a adquirir forma y nombre puesto que salían a la luz materiales arqueológicos reconocibles, fechables y algunos bien estratificados, que abrirían una nueva etapa de la investigación. Sus jalones más sobresalientes son los descubrimientos históricos de algunos materiales fenicios en yacimientos de la desembocadura del río Ebro y las excavaciones en los yacimientos de Vinarragell primero, y los Saladares (Orihuela, Alicante) un poco más tarde, con los que se comenzó a valorar el papel del interlocutor fenicio en la comprensión de la protohistoria valenciana y catalana. En ello tuvieron mucho que ver los espectaculares descubrimientos de materiales fenicios que a principios de los años 60 se empezaban a realizar en el sur peninsular. Veámoslo.

En la península Ibérica, las primeras publicaciones de materiales fenicios recuperados con metodología arqueológica moderna se deben a Pellicer quien, en 1962, sacaba a la luz la necrópolis 'Laurita' (Almuñécar, Granada) (Pellicer, 1962). El hecho de que en un principio fuera calificada como «púnica» o «paleopúnica», y no como fenicia, es sintomático de la novedad del descubrimiento y su adjetivación a partir de parámetros culturales y materiales conocidos. No obstante, éstos no eran los primeros materiales fenicios conocidos, pues a los descubiertos a finales del s. XIX y durante el primer cuarto del XX hay que añadir la publicación de otros sin contexto (Fernández de Avilés, 1958) y los trabajos pioneros de Tarradell en Marruecos ya señalados. Años más tarde, en 1966, el mismo Pellicer publicaba junto a Schüle una nueva estratigrafía del Cerro del Real (Granada) en la que se demostraba la llegada de importaciones «greco-púnicas» y su influencia sobre las poblaciones indígenas y se definía el periodo de los años oscuros «preibéricos» en el sudeste (Pellicer y Schüle, 1966). Por otra parte, el papel del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid iba a ser determinante desde 1961, fecha en la que se ponía en marcha un pro-

yecto de investigación en la costa malagueña con el fin de confirmar las teorías de Schulten acerca de la existencia de la colonia focea *Mainake*, nombrada en los textos, y que daría como resultado el paradójico descubrimiento de una colonia fenicia en el yacimiento de Toscanos (toda la bibliografía en Niemeyer, 1986: 124 y ss.).

Las novedades arqueológicas permitieron empezar a valorar, aunque tímidamente, el proceso de presencia comercial fenicia en las costas orientales peninsulares. Ejemplo de ello es la aportación de Maluquer en el V Simposium de Prehistoria Peninsular donde presentó los escasos restos fenicios conocidos por aquellos años en Cataluña (fig. 2), y los puso en relación con el comercio arcaico que, desde Ibiza, conectaría con la costa mediterránea peninsular a partir del s. VII, especialmente con la desembocadura del Ebro o con Ampurias; incluso no descartó la localización de una colonia fenicia en estas costas (Maluquer, 1969).

El reconocimiento en el área valenciana llegaría unos años más tarde, con las publicaciones de las excavaciones en Vinarragell y los Saladares, a los que se añadía, años después, las de Peña Negra (Crevillent, Alicante). La importancia de los tres registros radicaba en la estratigrafía, que rompía la idea de una continuidad cultural desde el segundo milenio hasta el s. V y, sobre todo, se empezaba a definir el periodo previo a la aparición de la cultura ibérica. Un periodo que permanecía en blanco en su secuencia cultural y en el que el papel de los fenicios empezaba a ser visible.

Desde 1967 se venía excavando en Vinarragell pero no se publicarían los resultados hasta 1974 (Mesado, 1974) por el empeño de parte de la investigación valenciana en ver una cronología restringida para la aparición de las primeras manifestaciones culturales que se identificaban con lo ibérico, fundamentalmente la cerámica (Tarradell, 1961; Pla, 1962: 238; Fletcher, 1965: 57), cuya referencia era principalmente la documentación de la Bastida de les Alcusses. Con la publicación de Vinarragell se reconocieron las primeras importaciones fenicias en estas costas y se fecharon en los ss. VI-V (fig. 3).

Casi al mismo tiempo, el yacimiento alicantino de los Saladares confirmó estos resultados. Fue reconocido a partir de los primeros sondeos y prospecciones en 1969 y, ya en 1971, se emprendieron las excavaciones regulares, hasta un total de cinco campañas. Se debió, no casualmente, a Arteaga y Serna, pues el primero conocía de primera mano los resultados de Vinarragell —participando incluso en el estudio de la fauna que había depurado la primera campaña (Mesado, 1974) y en la memoria de la segunda campaña de excavaciones (Mesado y Arteaga, 1979)— por lo que estaba sobre la pista del componente fenicio en las costas orientales de la península, en el marco de estudio más amplio de la formación y poblamiento de la cultura ibérica, objetivo de su Tesis Doctoral. Fruto de esta colaboración comenzaron un estudio comparativo sobre las estratigrafías y materiales de los dos yacimientos valencianos, estudio que nunca vió la luz. La valoración de la estratigrafía de los Saladares supuso retrasar sensiblemente la cronología de la llegada de materiales fenicios a la zona meridional valenciana, pues las primeras importaciones se fechaban en la primera mitad del s. VII (Arteaga y Serna, 1973, 1975a, 1975b y 1979-



Fig. 2.- Identificación de materiales fenicios en la desembocadura del río Ebro (Maluquer, 1969).



Fig. 3.- Vinarragell, primera publicación de materiales fenicios en tierras valencianas (Mesado, 1974).

80), aunque en un trabajo posterior se llegará a subir la cronología hasta la segunda mitad del s. VIII a partir de su comparación con otros yacimientos del sur peninsular (Arteaga, 1982: 139).

Algunas breves síntesis publicadas en estos años empezaban a valorar los nuevos datos al plantear una primera Edad del Hierro con dos facies, una de tipo céltico, en Castellón, y otra de facies no céltica con materiales que remitían al Bronce Valenciano; en el segundo cuarto del primer milenio seguirían los influjos célticos y unos «reflejos orientalizantes» debidos a la colonización fenicia y desvirtuados por la perduración de las tradiciones locales (Llobregat, 1975). Aunque el trasfondo difusionista de estas tesis es evidente es destacable el acento en los grupos indígenas para entender los desarrollos históricos.

Desgraciadamente estos trabajos constituían, por lo general, una excepción ya que los debates se centraban en torno a las cronologías y a la caracterización cultural de cada estrato, no importando cuestiones estructurales o socioeconómicas. En ello tenía no poca importancia el método empleado, que privilegiaba la excavación vertical en catas de superficie restringida, levantando capas artificiales regulares con una minuciosidad estratigráfica excepcional, por lo que el estudio de la cerámica era el conductor de las hipótesis y, evidentemente, de las conclusiones. El método determinaba las preguntas al regis-

tro documental, centradas en cuestiones cronológicas y, sobre todo, de difusión tecnológica hasta el punto de señalarse que «la cuestión principal del problema se centra en la necesidad de concluir si la adopción del torno de alfarero se debió, en esta parte de la Península, al impulso decisivo de los fenicios, de los griegos, o de otros ambientes indígenas adelantados en la asimilación del conocimiento» (Mesado y Arteaga, 1979: 74-76), mientras que las causas y los modos de esta presencia comercial no se planteaban. Es, no obstante, una etapa de la investigación importantísima, al proporcionar las estratigrafías y el *corpus* de datos para empezar a discutir los parámetros cronológicos o el planteamiento de nuevos problemas, como los derivados de la interacción del comercio fenicio con los grupos locales.

Me parece conveniente considerar el año 1976 otro punto de inflexión, pues es cuando se iniciaron las excavaciones en la Peña Negra. Con ellas comenzaba a conocerse otro yacimiento clave para definir y comprender mejor el papel de los comerciantes fenicios y sus relaciones con los grupos indígenas del sur valenciano, hasta el punto que, por primera vez, se reconocía la presencia de artesanos fenicios instalados entre aquéllos. Se propuso la existencia de un periodo orientalizante en el sur alicantino que estaría en la órbita de Tartessos con escasas influencias de la llamada cultura de campos de urnas (González Prats, 1983 y 1986). En estos años se encuadraba la cronología de esta presencia fenicia a partir de la segunda mitad del s. VII excepto para los yacimientos de los Saladares y Peña Negra, precisamente situados en el sur, y cuya cronología se hacía remontar hasta el s. VIII.

Paralelamente, en Cataluña se señalaba la existencia de materiales fenicios que, aunque poco abundantes, retomaban las propuestas de Maluquer de una década atrás (Arteaga *et al.*, 1978), y en Valencia y Castellón se rastreaban unas pocas piezas fenicias de poblados ibéricos como el Tossal del Sant Miquel (Mata, 1978) o el Puig de Vinaròs y de Benicarló (Gusi, 1976a y 1976b; Gusi y Sanmartí-Grego, 1976-78). En fin, se definía en estas tierras un matizado «periodo orientalizante» que estaba en la génesis de la cultura ibérica (Arteaga, 1977), hasta el punto que el propio Maluquer destacará que una «moda fenicia se ha impuesto en gran medida y los posibles hallazgos de ambiente púnico se han perseguido en toda el área ibérica, histórica» (Maluquer, 1982: 36). Como una paradoja, este periodo filofenicio era el contrapunto a la fiebre griega de los años 40 y 50.

Entre finales de los años 70 y principios de los 80 se dieron a conocer algunas escalas de presencia o «influencia» fenicia, junto a puntuales publicaciones de estratigrafías que señalaban la anterioridad de la llegada fenicia sobre la griega en estas costas. En el sur de la península Ibérica los hallazgos de materiales fenicios iban a ser continuos: a los ya señalados se sumarían, a lo largo de la década de los 70 los yacimientos de Jardín, Alarcón, Cerro del Mar, Peñón, Málaga, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Trayamar, Sexi, Cerro del Villar, Castillo de Doña Blanca, Villaricos o Huelva, entre otros. Esta abundancia de datos nuevos exigía una síntesis general interpretativa en relación con las demás evidencias de todo el Mediterráneo que llegaría años más tarde (Aubet, 1987).

La presencia fenicia en el País Valenciano y Cataluña se definía al mismo tiempo que se producía su redescubrimiento en el contexto peninsular. Los iberistas seguían manifestando interés por los orígenes de la cultura ibérica, muestra de lo cual fue el Congreso Internacional celebrado en 1977 en Barcelona sobre *Els orígens del món ibèric*. Las diversas aportaciones empezaban a definir, en cada región, los rasgos específicos de la cultura ibérica y se publicaban estratigrafías y síntesis en las que los elementos autóctonos tenían decisiva importancia en el devenir de estas sociedades, pero a la vez se documentaban importaciones mediterráneas en contextos indígenas que habrían hecho posible el cambio cultural, al ser el exponente material de la llegada de nuevas poblaciones, ideas o novedades técnicas. Merece la pena destacar la publicación de las estratigrafías del yacimiento gerundense de Illa d'en Reixach, donde la estratificación del material fenicio es anterior a las importaciones griegas (Martín y Sanmartí-Grego, 1976-78); o las de los asentamientos costeros del norte de Castellón (Gusi y Sanmartí-Grego, 1976-78) (fig. 4). Para el área valenciana se reconocía la existencia de materiales fenicios, relativizando mucho su papel, y griegos, considerados más determinantes, y se mantenía la postura de años anteriores que defendía cronologías bajas para el surgimiento de la cultura ibérica (Fletcher *et al.*, 1976-78) consecuencia de una larga pervivencia de la Edad del Bronce (Llobregat, 1969a; Aparicio, 1976), aunque poco tardarían en ser matizadas (Gil-Mascarell, 1981; Aranegui, 1981).

Para algunos investigadores no habría influencias fenicias directas del sur peninsular en tierras valencianas ya que los elementos orientalizantes, y las cerámicas fenicias entre ellos, se entendían como una irradiación tartésica. A la vez se propugnaba mayor protagonismo desde las zonas de colonización griega (Aranegui, 1981 y 1985), entroncándose con una corriente crítica con la interpretación de los vestigios fenicios en el País Valenciano y Cataluña. Desde esta perspectiva habría que señalar, por una parte, ciertas publicaciones de los años 60 encaminadas a desmitificar las identificaciones de las colonias griegas (Martín, 1968) que se venían buscando afanosamente desde los años 20 y 30 en estas costas (Carpenter, 1925), y por otra, posiciones que revisaban el pretendido pasado púnico de Alicante en boga entre las décadas de los 30 y los 50 (Llobregat, 1969b). Sin embargo, la lectura que se hacía de los materiales fenicio-púnicos planteaban una curiosa duplicidad espacio-cultural entre lo fenicio y lo cartaginés: «en nuestra costa [de la península Ibérica], el estado actual es el predominio absoluto fenicio por toda la costa sur hasta el cabo de Gata. Acá comienza la influencia cartaginesa con el yacimiento de Villaricos (la antigua Baria) y el de Cartagena [...]. No hay noticia —salvando Ibiza— de más yacimientos cartagineses» (Llobregat, 1969b: 48; las cursivas son mías). Y puesto que los fenicios estaban ausentes en la costa oriental peninsular, los nuevos estudios se acercaban a valorar el elemento comercial griego desde la atención al medio indígena y con la vista puesta en los textos clásicos (Rouillard, 1979), o bien se proponían identificar las ciudades que los textos ubican en tierras alicantinas, como *Akra Leuke* en el Tossal de Manises (Alicante) (Rouillard, 1982), o *Alonis* en la Picola (Santa Pola, Alicante)

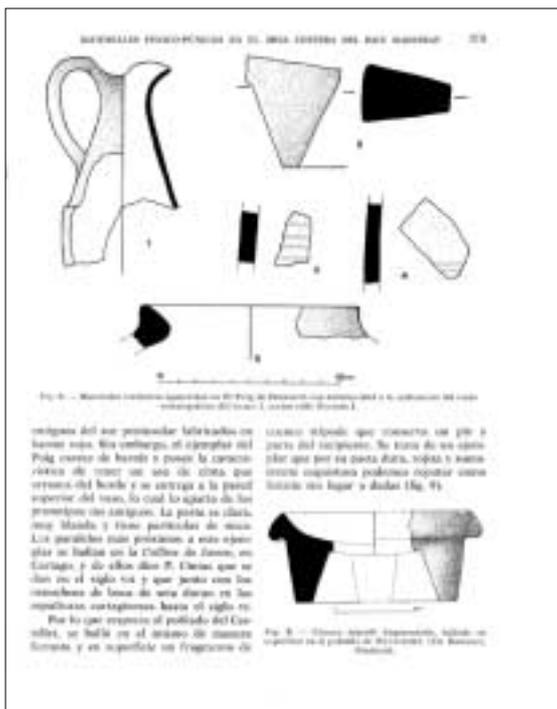


Fig. 4.- Congreso Internacional sobre *Els orígens del Món Ibèric* (Barcelona, 1977). En la figura, materiales fenicios del norte de Castellón publicados por Gusi y Sammartí-Grego.



Fig. 5.- Las excavaciones en Aldovesta, durante los años 80, mostraron la existencia de un modelo comercial específico en el entorno del río Ebro (Mascort *et al.*, 1991).

(Rouillard, 1999); o, incluso, la existencia de un foco de irradiación helénica en la zona meridional valenciana a juzgar, sobre todo, por la escultura.

No se puede dejar de señalar la aparición, paralela, de otros estudios monográficos de base, como la sistematización del periodo protohistórico en toda la región a partir de la integración de todos los datos disponibles en aquel entonces (Aranegui, 1981); o el trabajo de Ribera sobre las ánforas prerromanas (1982) y en el que las ánforas fenicio-púnicas del área valenciana eran recogidas por primera vez, configurando una importante base material para el conocimiento de estas importaciones.

En aquellos años se editó un conjunto de aportaciones de síntesis sobre los fenicios en la península Ibérica (Del Olmo y Aubet, 1986) destacando las investigaciones en Ibiza, en Cataluña y en el sur alicantino, debido a la llamativa evidencia arqueológica de Peña Negra; sin embargo, se echa en falta una síntesis sobre el estado de la cuestión en tierras valencianas que llegaría a finales de la década en un par de sucintos trabajos (Gómez Bellard, 1988 y 1991). Estas publicaciones llevaron, a partir de mediados de los 80, a la identificación de más materiales fenicios que ahora capilarizaban todo el territorio, destacando su volumen en algunos yacimientos como Aldovesta (Benifallet, Tarragona) (Mascort *et al.*, 1991) (fig. 5) o la Torrasa (Vall d'Uixó) (Oliver *et al.*, 1984) junto a otros como los Villares (Mata, 1991).

En el contexto peninsular, la indudable irrupción del comercio fenicio se explicaba con notables aportaciones que incorporaban modelos antropológicos y planteamientos materialistas como los sistemas mundiales, la diáspora comercial o las relaciones económicas basadas en los intercambios de elementos de prestigio entre elites (Frankenstein, 1979; Aubet, 1987). En definitiva, los testimonios documentales publicados estos años demostraban que las costas valencianas y catalanas no parecían haber quedado al margen del desarrollo del comercio fenicio ya que, al contrario, se trataba de un área frecuentada.

Las miradas de la investigación a la hora de valorar todos estos datos se dirigían al sur peninsular pero también, y sobre todo, a la isla de Ibiza. El problema de la documentación en Ibiza, sin embargo, era la falta de datos arqueológicos para los ss. VII y VI: «*Resulta prou clar que no ha estat identificat ni el vernís vermell ni les formes més típiques del grup vell*» (Tarradell y Font, 1975: 154), a pesar de lo cual se aceptaba tanto la fecha de Diodoro como el hecho de que fueran «*cartaginesos [...] per tal de crear un punt més que servís per a la navegació en funció dels intercanvis comercials*» (ibídem, 240). Se seguía, en cierto modo, algunas ideas de los años 40 cuando se veían a griegos y cartagineses —no fenicios— enfrentados por el dominio comercial del Mediterráneo ya que se tomaban las noticias de los textos que hablan de una fundación cartaginesa en 654 a.C. (Diodoro de Sicilia V, 16, 2 y 3) como válidas, sin ningún tipo de crítica textual: «los griegos, si pensaron establecerse en Ibiza, no llegaron a tiempo para tal empresa. Se les adelantaron los cartagineses. [...] Por primera vez en la historia de la colonización púnica en España parecen coincidir los textos con los hallazgos arqueológicos» (García y Bellido, 1942: 32).

Pero no abordaré aquí cuestiones historiográficas e históricas suficientemente tratadas (Barceló, 1985) ya que tan sólo las enfocaré desde el prisma de las costas mediterráneas peninsulares. Se había otorgado gran relevancia a la instalación fenicia en Ibiza para explicar el comercio desarrollado en la costa peninsular, primero con pocos datos (Maluquer, 1969) y más tarde con mayores evidencias (Arteaga, 1976); aunque tampoco faltaba quien defendiera tan sólo una influencia de la isla tardía, a partir de finales del s. V, posterior a otros influjos procedentes de la Turdetania (Llobregat, 1974). Sin embargo, la isla se seguía mostrando silenciosa hasta que el panorama cambió a partir de finales de los años 70 y principios de los 80. La novedad más importante fue el descubrimiento de una ocupación desde el s. VII, confirmando en cierta manera las noticias de los textos clásicos, por parte de fenicios de las colonias occidentales y no por cartagineses en, al menos, dos enclaves: en sa Caleta (Sant Josep de sa Talaia) y en la misma ciudad de Ibiza (Ramon, 1981; Gómez Bellard *et al.*, 1990; Ramon, 1991). Ibiza era, pues, la única muestra de presencia fenicia segura hasta que en la década de los años 90 un nuevo hallazgo iba a configurarse poco más o menos como el eslabón perdido entre las colonias del sur peninsular y la isla de Ibiza.

DESDE LOS AÑOS 90 HASTA LA ACTUALIDAD, O LA INCESANTE ACUMULACIÓN DE DATOS AISLADOS

«La Fonteta, con la fortificación del Cabezo del Estany, sería el foco de difusión y transmisión de productos, ritos y creencias característicos de la cultura cananeo-fenicia en el Sudeste de la Península Ibérica, explicando la presencia, pues, con igual fuerza que en Andalucía occidental, de la fase del Hierro Antiguo u Orientalizante que caracteriza los desarrollos culturales indígenas de estas regiones»

A. GONZÁLEZ PRATS, 2000: 149

«Il faut toutefois insister sur le fait que ce commerce colonial a très fortement influencé les sociétés indigènes et en a accéléré l'évolution interne [...] Or, tout cela arrive au moment où les marchands phéniciens introduisent dans ce territoire des produits spécialisés, et c'est sans doute ce nouveau facteur qui est à l'origine de cette évolution de la société indigène»

ASENSIO ET AL., 2000: 259

Estas palabras, tomadas a modo de ejemplo entre las publicadas hoy en día, reflejan un estado de la cuestión donde se plantea el contacto cultural desde parámetros difusionistas, unos, y evolucionistas, otros en un marco de obtención de datos continuo debido no sólo a proyectos de investigación sino al desarrollo de excavaciones de urgencia.

En los últimos años, sin duda, la novedad más importante de los estudios fenicios para el área que nos ocupa la constituye el descubrimiento de un asentamiento de fundación o con presencia fenicia emplazado en la desembocadura del río Segura, en Guardamar del Segura (Alicante). La existencia de hipotéticas factorías comerciales fenicias en esta zona era sospechada ya desde los años 70. Para Arteaga y Serna un centro «neurálgico» fenicio situado en algún punto indeterminado en el triángulo Santa Pola-Guardamar/Torre Vieja-Tabarca explicaría los expresivos materiales fenicios de los Saladares (Arteaga y Serna, 1975b: 748). A mediados de los 80 un asentamiento que parecía responder a estas características fue identificado por González Prats a raíz de la valoración de un conjunto de materiales procedentes de los muros de tapial de una rábita islámica situada en el mismo entorno que las dunas de Guardamar del Segura (fig. 6). Los proyectos de investigación, hoy en día en curso de publicación, ya han avanzado algunos resultados (González Prats, 1998; González Prats y Ruiz Segura, 2000; Azuar *et al.*, 1998 y 2000).

Junto a las investigaciones de estos yacimientos son igualmente relevantes los resultados de numerosos trabajos arqueológicos de campo emprendidos a lo largo y ancho de toda la fachada mediterránea peninsular en la década de los años 90 e inscritos en el marco de estudios territoriales: se han documentado yacimientos con materiales fenicios



Fig. 6.- Desde mediados de los años 90 han comenzado las excavaciones en la Fonteta, una colonia fenicia en la desembocadura del río Segura. Foto extraída de González Prats y Ruiz Segura, 2000.

e imitaciones en el valle del Ebro y sus afluentes (Rafel, 1991; Gracia y Munilla, 1993, con amplia bibliografía; Asensio *et al.*, 2000; Garcia i Rubert y Gracia, 2002), en la provincia de Valencia (Pla y Bonet, 1991), en la comarca de la Marina Alta (Bolufer, 1995; Bolufer y Vives-Ferrándiz, 2003), en la desembocadura del Segura (García Menárguez, 1994 y 1995), en el valle del Vinalopó (Poveda, 1994) y en el interior de la provincia de Alicante (Martí y Mata, 1992; Grau, 2002). Por otra parte, la revisión de fondos de museos procedentes de antiguas excavaciones ha permitido ampliar el listado de la distribución de las importaciones fenicias (Castelló y Costa, 1992; Espí y Moltó, 1997) o iniciar proyectos de excavaciones, como el del Alt de Benimaquia (Gómez Bellard y Guérin, 1994). Y, finalmente, no se debe olvidar los proyectos de excavaciones ordinarias que han continuado siendo referencias esenciales como el Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón) (Clausell, 2002) o los Villares. También son años en que han visto la luz monografías de poblados ibéricos que habían sido hitos bibliográficos en la génesis de estos estudios, como el Puig de la Nau (Oliver y Gusi, 1995) o el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995). De gran interés es el hallazgo de un asentamiento en la desembocadura del río Júcar, en Albalat de la Ribera, con material del Hierro Antiguo entre el que hay algunas importaciones fenicias.²

² Agradezco a X. Vidal, codirector de las intervenciones, la información sobre el yacimiento actualmente en curso de publicación.

También es destacable la labor emprendida desde los estudios paleoeconómicos para la evaluación de los recursos agropecuarios en los asentamientos de los periodos del Bronce Final y Hierro Antiguo (Iborra *et al.*, 2003; Grau *et al.*, 2004). Además, una de las síntesis relacionada con los fenómenos orientalizantes peninsulares que merece mayor atención se ha basado, precisamente, en documentación tradicionalmente poco atendida como es la arquitectura (Díes, 1994).

VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL Y VÍAS FUTURAS DE ESTUDIO

En los últimos años asistimos a una acumulación de datos que se inscribe en una paradoja: por un lado la información que ofrece la nueva documentación, recuperada además con moderna metodología y excelentes resultados, es sin duda alguna positiva; pero, por otro lado, limita el conocimiento ya que la mayor parte de los estudios quedan inconexos de sus contextos locales. Por ello son valorables las síntesis que superan el discurso descriptivo acentuando el papel del comercio fenicio como distribuidor de mercancías, aunque la mayor parte centradas en zonas geográficas reducidas o aspectos concretos (González Prats, 1991 y 2000; Sanmartí, 1991 y 1995; Llobregat, 1992; Aubet, 1993). Otros destacables trabajos han valorado, desde perspectivas de fondo similares, las diferencias regionales de las comunidades indígenas desde el Bronce Final y cómo se insertan en ellas los aportes comerciales fenicios (Mata *et al.*, 1994-96; Bonet y Mata, 2000; Sanmartí, 2004) con referencias a la complejidad de la situación colonial en el conjunto del territorio (Asensio *et al.*, 2000: 252; Sala, 2004).

La aparición de la cultura ibérica se vincula a la presencia fenicia ya que para tierras alicantinas se señala que «obviamente, el impacto de ambos productos [el aceite y el vino de los fenicios] sobre el mundo indígena debió de ser determinante para explicar esos rápidos procesos de aculturación y orientalización» (González Prats, 2000: 111); y, más adelante, que «la mixtificación humana conllevaría un elevado grado de mestizaje que debió constituir un caldo de cultivo excelente para la *transmisión de artefactos e ideas*» concluyendo que «el *resultado* lo conocemos *eclosionado* en época ibérica» (ibídem, 113; las cursivas son mías). Es, en el fondo, la misma idea que ve en la cultura ibérica el «resultado definitivo del proceso de aculturación» (Sala, 2004: 72), que se ralentiza o acelera según las zonas y los tiempos para acabar llegando a un tipo ideal de cultura ibérica, fragmentando el pasado en compartimentos rígidos que ocultan las dinámicas de los desarrollos históricos.

Un reciente trabajo de síntesis ha puesto de manifiesto el *problema* de llegar a lecturas divergentes partiendo de un mismo registro material y, además, ha animado al abandono de las interpretaciones difusionistas para explicar la cultura ibérica: mientras las interpretaciones viejas deben ser abandonadas, las preguntas viejas pueden seguir siendo válidas (Junyent, 2002). Añadiré que las preguntas también deben orientarse porque cada

cuerpo teórico permite abordar los problemas desde puntos distintos, lo que es la base para avanzar en el conocimiento. En este sentido, las perspectivas vinculadas al postprocesualismo como nuevo paradigma y su interés por enfocar lo particular en los procesos locales ofrece enfoques diferentes o, en algunos casos, complementarios con las interpretaciones existentes. Los encuentros coloniales se prefieren ver como procesos culturales tejidos a modo de maraña —*entanglement*— (Thomas, 1994: 2) de relaciones culturales, sociales, económicas, simbólicas o de cualquier tipo más que constituir un marco para la inevitable aculturación o una dialéctica entre dominación y resistencia.

Con todo, es pronto para juzgar esta etapa por nuestra proximidad temporal. Sin duda, ha supuesto un impulso en la disciplina arqueológica protohistórica y, quizás, uno de los aspectos más positivos es que los hallazgos de la última década y media en la costa oriental peninsular han permitido incluir la zona —o al menos una parte de ella— en la bibliografía de los estudios fenicios mediterráneos, abriendo un periodo en el que hablar de fenicios en la península Ibérica o en el Mediterráneo es también hablar de la desembocadura del Segura o de otros territorios como zonas del interior o la desembocadura del Ebro; algo que hace diez o quince años, cuando esta región se interpretaba como un territorio meramente periférico en comparación con el sur peninsular, era impensable. No obstante, también se puede hacer una lectura crítica a través de dos aspectos.

En primer lugar, en ocasiones da la sensación de que *lo fenicio* se viene sobrevalorando en la literatura arqueológica desde hace un tiempo (también había sucedido lo mismo con *lo griego* años atrás), puesto que sistemáticamente remite a ello la búsqueda de paralelos, comparaciones y referencias evidenciando una posición que infravalora las capacidades de desarrollo autónomo. Son criticables las lecturas que ven al fenicio como difusor de civilización y cultura mediante elementos materiales como el hierro, el torno alfarero, el vino, o el urbanismo complejo, que llegan a unas poblaciones indígenas vistas ciertamente receptivas y dispuestas a asumir el progreso técnico mediante esas novedades, a aprender en definitiva. Una visión aculturacionista y unidireccional que ilustran las interpretaciones parciales de la presencia fenicia en este área: la búsqueda de metales, el aprovechamiento de sistemas de producción preexistentes y la distribución de objetos. Pero pocas veces se plantea el aprovechamiento por parte indígena de esos intercambios, si hay una selección de las importaciones y por qué, o en qué contextos se encuentran y cuáles son los usos que les dan.

En segundo lugar, la mayor parte de estudios y síntesis de la protohistoria valenciana, en línea con una corriente mayoritaria, siguen considerando el material desde una perspectiva dualista oponiendo el contexto fenicio al indígena y asumiendo, implícitamente, una caracterización del contacto cultural como diferencia de los unos respecto a los otros. Además se ignora la historicidad de los fenómenos con la consecuencia de ver los grupos implicados como esencias inmutables a lo largo de los siglos. Ambas lecturas —la difusionista y la dualista— presentan una visión del colonialismo estática, de confrontación entre dos culturas en tanto que bloques homogéneos. Frente a estas interpretaciones,

las tendencias teóricas postprocesuales prefieren entender como punto de partida que las culturas no son entes abstractos sino que están formadas, sencillamente, por gente y sus prácticas. Además, entienden los encuentros coloniales como interacción compleja entre grupos sociales con relaciones de clase, de género o de edad, y no como meros influjos unidireccionales, difusionistas o evolucionistas (van Dommelen, 1998; Rowlands, 1998; Gosden, 2004). En este marco, la Arqueología postcolonial presta especial importancia a las prácticas híbridas como herramienta epistemológica para analizar las construcciones identitarias en los espacios coloniales (van Dommelen, 2006; y para la zona de estudio Vives-Ferrándiz, 2005).

Desde mi punto de vista, los futuros trabajos deberían poner el acento, por una parte, en la interacción entre los grupos indígenas y los fenicios en el contexto local y, por otra, en las relaciones de estas mismas áreas con otras zonas de presencia fenicia. Ahora bien, difícilmente podemos evaluar las relaciones sin definir mejor los actores que los protagonizaron y, en este sentido, es imprescindible emprender proyectos a medio y largo plazo que proporcionen un mayor *corpus* material con contextos arqueológicos bien definidos para el final de la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo: ¿cómo eran estos grupos, qué diferencias tenían en cada contexto territorial y qué relaciones establecieron las distintas esferas sociales?

Para acabar, dar paso a campos de análisis complementarios es enriquecedor para el avance del conocimiento y, así, propondría tres líneas insuficientemente exploradas. Por un lado, definir mejor los procesos que dieron lugar a la integración de un asentamiento con población foránea en la desembocadura del Segura, sus características y sus relaciones con la metrópoli y entre los mismos grupos foráneos. Por otro lado, incorporar la dinámica del consumo como una de las mejores expresiones de los valores de los grupos en cada circunstancia histórica. Y, finalmente, examinar las estrategias sociales encaminadas a reforzar las identidades preexistentes o a promover la invención de otras en contextos de contacto cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (2005): *Comunitats imaginades. Reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*. Afers, València.
- APARICIO, J. (1976): *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1981): "Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro". *Mono-grafías del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1, Valencia, 41-69.
- ARANEGUI, C. (1985): "El Hierro Antiguo valenciano: las transformaciones del medio indígena entre los ss. VIII y V a.C.". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 185-200.

- ARTEAGA, O. (1976): “La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3, 173-194.
- ARTEAGA, O. (1977): “Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 2, 301-320.
- ARTEAGA, O. (1982): “Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte protoibérico en el Levante meridional y sudeste de la Península Ibérica”. *Huelva Arqueológica* VI, 131-183.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1973): “Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura”. *XII Congreso Nacional de Arqueología*, 437-450.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1975a): “Los Saladares 71”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3, 7-140.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1975b): “Influjos fenicios en la región del Bajo Segura”. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 737-750.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1979-80): “Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica”. *Ampurias* 41-42, 65-137.
- ARTEAGA, O.; PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1978): “El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió”. *II Col·loqui d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 129-135.
- ASENSIO, D.; BELARTE, C.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (2000): “L'expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique”. *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale. Actes du Colloque International de Carcassonne (1997)*, 249-260.
- AUBET, M.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Bellaterra.
- AUBET, M.E. (1993): “El comerç fenici i les comunitats indígenes del Ferro a Catalunya”. *Laietània* 8, 23-40.
- AUBET, M.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Crítica, Barcelona.
- AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLED RAT, E.; MORET, P.; SALA, F. y BADIE, A. (1998): “El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de “La Rábita”, Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998”. *Trabajos de Prehistoria* 55 (2), 111-126.
- AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLED RAT, E.; MORET, P.; SALA, F. y BADIE, A. (2000): “L'établissement orientalisant et Ibérique Ancien de “La Rábita”, Guardamar del Segura (Alicante, Espagne)”. *Inscripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, 265-285.
- BALLESTER, I. (1947): *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 10, Valencia, 47-56.
- BARCELÓ, P. (1985): “*Ebusus*: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?”. *Gerión* 3, 271-282.
- BERNAL, M. (1993): *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Crítica, Barcelona.
- BLANCO, A. (1956): “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”. *Archivo Español de Arqueología* 29, 3-51.

- BLANCO, A. (1960): "Orientalia II". *Archivo Español de Arqueología* 33, 3-43.
- BOLUFER, J. (1995): *El patrimoni arqueològic de Teulada*. Teulada.
- BOLUFER, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): "La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo". *Saguntum* 35, 69-86.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- BONET, H. y MATA, C. (2000): "Habitat et territoire au Premier Âge du Fer en Pays Valencien". *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale. Actes du Colloque International de Carcassonne (1997)*, 61-72.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): "La necròpolis de Càdiç". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica V (part II)*, 850-856.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-20a): "L'estat actual de la sistematització del coneixement de la primera Edat del ferro a Catalunya". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica VI*, 586-589.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-20b): "El problema dels orígens de la cultura ibèrica". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica VI*, 671-694.
- BOSCH GIMPERA, P. (1925): "Els celtes i les cultures de la primera Edat del Ferro a Catalunya". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* 3, fasc. 2, 207-214.
- BRUSOLA Y BRIAU, R.J. (1876): *Valencia ántes de Aníbal. Observaciones históricas sobre la del Reino de Valencia. Libro primero*. Madrid.
- CARPENTER, R. (1925): *The Greeks in Spain*. Pensilvania.
- CASTELLÓ, J.S. y COSTA, P. (1992): "El jaciment ibèric de Coll de Pous". *Aguaits* 8, 7-19.
- CLAUSELL, G. (dir.) (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Museu Municipal d'Almassora.
- DEL OLMO, G. y AUBET, M.E. (eds.) (1986): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell.
- DÍES, E. (1994): *La arquitectura fenicia de la península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valencia.
- ESPÍ, I. y MOLTÓ, S. (1997): "Revisió cronològica de la ceràmica feta a torn del Puig d'Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 87-98.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1958): "Vaso Oriental de Torre del Mar". *Arqueologia e Història* VIII, 39-42.
- FIGUERAS, F. (1956): *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante*. Estudios Ibéricos IV, Valencia.
- FLETCHER, D. (1949): "Defensa del iberismo". *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 23, 168-187.
- FLETCHER, D. (1952): *Nociones de Prehistoria*. Valencia.
- FLETCHER, D. (1954): "La Edad del Hierro en el Levante español". *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid.
- FLETCHER, D. (1960): *Problemas de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 22, Valencia.

- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 32, Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C. (1976-78): “La iberización en el País Valenciano”. *Ampurias* 38-40, 75-92.
- FORNER, V. (1933): “Una colonia fenicia en el término de Burriana”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XIV, 252-272.
- FRANKENSTEIN, S. (1979): “The Phoenicians in the Far West. A Function of Neo-Assyrian Imperialism”. M. T. Larsen (ed.): *Power and Propaganda*. Copenhagen, 263-294.
- GALA, C. (1986): “La figura de Aníbal en una historia española del siglo xvii”. *Rivista di Studi Fenici* XIV (2), 229-249.
- GARCIA I RUBERT, D. y GRACIA, F. (2002): “El jaciment preibèric de Sant Jaume-Mas d’en Serrà (Alcanar, Montsià). Campanyes d’excavació 1997-2001”. *I Jornades d’Arqueologia: Ibers a l’Ebre. Recerca i interpretació, Il·lustracions* 3, 37-50.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1994): “El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura”. A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina (coords.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Biblioteca básica murciana 4, 269-280.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): “Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano”. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1, Valencia, 9-39.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1988): “Les Phéniciens au Levant et en Catalogne”. *Dossiers Histoire et Archéologie* 132, 72-73.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1991): “La presencia fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica”. *Cullaira* 3, 5-16.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1994): “Testimonios de producción vinícola arcaica en l’Alt de Benimaquia (Denia)”. *Huelva Arqueológica* XIII, 2, 9-31.
- GÓMEZ BELLARD, C.; COSTA, B.; GÓMEZ BELLARD, F.; GURREA, R.; GRAU, E. y MARTÍNEZ, R. (1990): *La colonización fenicia en la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España 157, Madrid.
- GÓMEZ SERRANO, N.P. (1929): “Un ‘Hiatus’ prehistórico en las estaciones de altura, levantinas”. *Archivo de Prehistoria Levantina* I, 113-156.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): “Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)”. G. del Olmo y M. E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, 279-302.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1991): “La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas”. *I-IV Jornades de Arqueologia fenicio-púnica*. Ibiza, 109-118.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): “La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97”. *Rivista di*

- Studi Fenici* XXVI (2), 191-228.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2000): “Fenicios e indígenas en el Levante peninsular”. D. Ruiz Mata (ed.): *Actas de los encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María (1998), Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos e interacción*, 107-118.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (2000): *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura. Alicante. Comunidad Valenciana)*. Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.
- GOSDEN, C. (2004): *Archaeology and Colonialism. Cultural contact from 5000 BC to the present*. Cambridge University Press.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1993): “Estructuración cronoocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro”. *Laietània* 8, 209-256.
- GRAU, E.; MARTÍ, M.A.; PEÑA, J.L.; PASCUAL, J.L.; PÉREZ JORDÀ, G. y LÓPEZ GILA, M.D. (2004): “Nuevas aportaciones para el conocimiento de la Mola d’Agres (Agres, Alacant)”. L. Hernández y M. S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena, 241-246.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Universidad de Alicante.
- GUSI, F. (1976a): “Los hallazgos fenicios y de la I Edad del Hierro en el poblado del Puig (Benicarló)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 3, 285.
- GUSI, F. (1976b): “El Puig de Vinaròs, nuevo yacimiento con materiales fenicios”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 3, 287-288.
- GUSI, F. y SANMARTÍ-GREGO, E. (1976-78): “Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)”. *Ampurias* 38-40, 361-380.
- IBORRA, M.P.; GRAU, E. y PÉREZ JORDÀ, G. (2003): “Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión”. C. Gómez Bellard (ed.): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, 33-55.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona.
- JUNYENT, E. (2002): “Els segles de formació: el bronze final i la primera edat del ferro a la depressió de l’Ebre”. *I Jornades d’Arqueologia: Ibers a l’Ebre. Recerca i interpretació, Ilercavònia* 3, 17-35.
- KOHL, P.L. (1989): “The material culture of the modern era in the ancient Orient: suggestions for future work”. D. Miller *et al.* (eds.): *Domination and Resistance*. Londres, 240-245.
- LAFUENTE, J. (1944): “Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica”. *Archivo Español de Arqueología* 17, 68-87.
- LARSEN, M.T. (1989): “Orientalism and Near Eastern archaeology”. D. Miller *et al.* (eds.): *Domination and Resistance*. Londres, 229-239.
- LIVERANI, M. (1996): “The Bathwater and the Baby”. M. R. Lefkowitz y G. MacLean (eds.): *Black Athena Revisited*. The University of North Carolina Press, 421-427.
- LLOBREGAT, E. (1969a): “El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6, 31-69.
- LLOBREGAT, E. (1969b): “Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas pers-

- pectivas sobre algunos problemas”. *Instituto de Estudios Alicantinos I*, 35-55.
- LLOBREGAT, E. (1974): “Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana”. *VI Symposium de Prehistoria*, Barcelona, 291-320.
- LLOBREGAT, E. (1975): “Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, 119-140.
- LLOBREGAT, E. (1992): “Presència fenícia al País Valencià: novetats i balanç provisional”. *Fonaments* 8, 171-179.
- MALUQUER, J. (1969): “Los fenicios en Cataluña”. *V Simposium de Prehistoria Peninsular Tartessos y sus problemas*, Barcelona, 241-250.
- MALUQUER, J. (1982): “Problemática histórica de la Cultura Ibérica”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 29-49.
- MARTÍ, B. (1993): *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*. Colección Nuestros Museos V, Valencia.
- MARTÍ, M.A. y MATA, C. (1992): “Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l’Alcoià y El Comtat (Alacant)”. *Saguntum* 25, 103-117.
- MARTÍN, A. y SANMARTÍ-GREGO, E. (1976-78): “Aportación de las excavaciones de la ‘Illa d’en Reixach’ al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Cataluña”. *Ampurias* 38-40, 431-447.
- MARTÍN, G. (1968): *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion. Estudio Arqueológico de la zona Denia-Jávea*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 3.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946): *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*. Madrid.
- MASCORT, M.T.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1991): *El jaciment protohistòric d’Aldovesta i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*. Tarragona.
- MATA, C. (1978): “La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Lliria (Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, 113-135.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 88, Valencia.
- MATA, C.; MARTÍ, M.A. e IBORRA, M.P. (1994-96): “El País Valencià del Bronze Recent a l’Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica”. *Models d’ocupació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l’Ebre*. Gala 3-5, Sant Feliu de Codines, 183-217.
- MEDEROS, A. (2001): “Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. I. (1780-1935)”. *Saguntum* 33, 37-48.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 46, Valencia.
- MESADO, N. y ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell II (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 61, Valencia.
- NIEMEYER, H.G. (1986): “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”. G. del Olmo y M. E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, 109-126.

- OLIVER, A. y GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 4, Castellón.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A. y RODRÍGUEZ, P. (1984): “El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 10, 63-109.
- PELLICER, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica ‘Laurita’ del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España 17, Madrid.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*. Excavaciones Arqueológicas en España 52, Madrid.
- PÉREZ DURÀ, F.J. y ESTELLÉS, J.M. (eds.) (1993): *Commentarii ad divi avrelii avgvstini de Civitate Dei*. Universitat de València.
- PLA, E. (1959): “El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana”. *V Congreso Nacional de Arqueología*, 128-133.
- PLA, E. (1962): “Nota preliminar sobre Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)”. *VII Congreso Nacional de Arqueología*, 233-239.
- PLA, E. y BONET, H. (1991): “Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)”. *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60 Geburtstag. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg, 6-Internationale Archäologie* 1, 245-258.
- POVEDA, A.M. (1994): “Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)”. A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina (coords.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Biblioteca básica murciana 4, 489-502.
- RAFEL, N. (1991): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Tarragona.
- RAMON, J. (1981): “Sobre els orígens de la colònia fenícia d’Eivissa”. *Eivissa* 12, 24-31.
- RAMON, J. (1991): “El yacimiento fenicio de sa Caleta”. *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 177-196.
- ROUILLARD, P. (1979): *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 62, Valencia.
- ROUILLARD, P. (1982): “Les colonies grecques du sud-est de la Péninsule Ibérique. État de la question”. *I Focei dall’Anatolia all’Oceano, Parola del Passato* CCIV-CCVII, 417-431.
- ROUILLARD, P. (1999): “Entre Marseille et Huelva”. *La colonisation grecque en Méditerranée Occidentale*, Collection de l’École Française de Rome 251, 84-92.
- ROWLANDS, M. (1998): “The Archaeology of Colonialism”. K. Kristiansen y M. Rowlands (eds.): *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*. Londres y Nueva York, 327-333.
- SAID, E. W. (2003): *Orientalismo*. De Bolsillo, Barcelona.
- SALA, F. (2004): “La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del sureste peninsular”. *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*, XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Ibiza, 57-102.
- SAN VALERO, J. (1954): “Sobre el origen de la Cultura Ibérica”. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid, 785-788.

- SANMARTÍ, J. (1991): “El comercio fenicio y púnico en Cataluña”. *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 119-136.
- SANMARTÍ, J. (1995): “La colonización fenicio-púnica en Cataluña, País Valenciano y Murcia”. *Hispania Antiqua* XIX, 455-467.
- SANMARTÍ, J. (2004): “From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia”. *Pyrenae* 35 (1), 7-41.
- SANMARTÍ, J.; BELARTE, C.; SANTACANA, J.; ASENSIO, D. y NOGUERA, J. (2000): *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. Arqueo Mediterrània 5, Barcelona.
- SCHUBART, H.; FLETCHER, D. y OLIVA, J. (1962): *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia*. Excavaciones Arqueológicas en España 13, Madrid.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1992): *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Londres y Nueva York.
- SIRET, L. (1907): *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques*. Bruselas.
- SIRET, L. (1909): *Tyriens et Celtes en Espagne*. Lovaina.
- TARRADELL, M. (1952): “Sobre el presente de la arqueología púnica”. *Zephyrus* III, 151-174.
- TARRADELL, M. (1953): “Sobre la última época de los fenicios en Occidente”. *Zephyrus* IV, 511-515.
- TARRADELL, M. (1961): “Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos”. *Saitabi* XI, 3-20.
- TARRADELL, M. (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia.
- TARRADELL, M. (1969): “La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 10, 7-30.
- TARRADELL, M. y FONT, M. (1975): *Eivissa cartaginesa*. Barcelona.
- THOMAS, N. (1994): *Colonialism's culture. Anthropology, Travel and Government*. Polity Press.
- VAN DOMMELEN, P. (1998): *On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC west central Sardinia*. Leiden.
- VAN DOMMELEN, P. (2006): “The orientaling phenomenon: hybridity and material culture in the western Mediterranean”. C. Riva y N. Vella (eds.): *Debating orientalizing. Multidisciplinary approaches to processes of change in the ancient Mediterranean*. Monographs in Mediterranean Archaeology 10, Londres.
- VISEDÓ, C. (1925): “Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy”. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, 3, fasc. 2, 173-176.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona, Bellaterra.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (e. p.): “Estudis fenicis i púnics a les actuals províncies de Castelló i València. Balanç de la investigació (1980-2005) i futures perspectives”. *Fonaments*.

